

NUEVO MÁRKETING POLÍTICO

Muñecos 'for president'



Los maniqués de los líderes políticos no son solo un juguete, forman parte de un nuevo 'merchandising' que intenta crear lazos afectivos con los candidatos.

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ
BARCELONA

En Estados Unidos, la lucha entre Hillary Clinton y Barack Obama es sin cuartel y en todos los frentes. Hasta que no han llegado los auténticos votos con las primarias, todos los escenarios de confrontación han sido auditados, analizados e interpretados para presentarlos todo tipo de listas y dilucidar, así, las preferencias electorales de los norteamericanos.

Los candidatos compiten por un mayor número de seguidores en redes sociales como Facebook o MySpace; en donaciones económicas a su campaña; en listas de famosos actores, músicos o periodistas; en presentarse con el mayor número de viejos amigos de la escuela o de apoyos familiares; en descargas de vídeos en YouTube; en politonos para el móvil; en juegos por Internet; en personajes de cómic; y, especialmente, en el protagonismo de un renovado *merchandising* político. Es el

caso del provocador rompenueces de Hillary Clinton, que parte las nueces entre sus muslos y que ha arrasado como fetiche más solicitado estas Navidades. Y, ahora, Hillary y Obama rivalizan también en ventas y regalos de sus propios muñecos maniquí, con un asombroso parecido físico, sus voces pregrabadas y sus trajes de quita y pon.

Obama proclama que quiere cambiar el mundo. Y lo dice en serio. De momento, se ha impuesto en los caucuses del estado de Iowa a la poderosa Clinton, aunque los norteamericanos la consideran -todavía- como la más preparada y están convencidos de que, finalmente, será la nueva presidenta de EEUU.

Tipo Barbie

Las muñecas maniquí más conocidas son las Barbie, que cumplirán 50 años en el 2009. Barbie es un icono de la sociedad de consumo y un cliché estético que sigue marcando y adaptándose a la moda de generaciones enteras sobre la base de una profunda relación entre el juego y la

construcción de la cultura y de la personalidad humanas a lo largo de la historia. A pesar de haber ganado la restringida etiqueta de objeto de culto, reservada a pocas creaciones humanas, Barbie no es tan antigua como la milenaria muñeca articulada de marfil datada en los siglos III-IV que se encontró en 1927 en la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona y que hoy se puede visitar en el Museo Nacional Arqueológico. Jugar con muñecas no es nuevo y nos hace personas. Desde siempre.

No hay duda, el gran éxito de las muñecas maniquí está ahora en la campaña electoral norteamericana. Una empresa ha lanzado los muñecos de Barack Obama y Hillary Clinton, entre otros, a un precio de 55 dólares la unidad. En internet se vende hasta una colección de *matrioska* de cinco unidades con el rostro de Obama. La empresa Toy Presidents, por su lado, comercializa hace tiempo una

colección dedicada a muñecos presidenciales de todos los tiempos con la peculiaridad de llevar incorporadas, en un microchip, las frases más célebres de cada uno de ellos. Son los *Talking Presidents*.

Es posible que el lector considere que la proliferación de estos muñecos y gadgets ilustra la mercantilización de los candidatos y de la política. No se sorprendan, tienen otros usos. Hay quienes, incluso, los utilizan para hacer vudú o como objeto inerte y pasivo al que someter a todo tipo de quejas y reclamaciones o infligir duros castigos por no atender demandas ciudadanas.

Pero, más allá de que algunos consideren tales prácticas una banalización de la política o un discutible tratamiento terapéutico para mentes doloridas o muy enfadadas, las muñecas maniquí en la política son el reflejo de nuevas demandas sociales y culturales que, a caballo de lo trivial y superficial, apuntan a un



EL LEON JAPONÉS. Peluche inspirado en Junichiro Koizumi.



LULA DE CERÁMICA
El presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva también tiene su muñeco (izquierda). En este caso, una versión en arcilla.

CHÁVEZ EN SILENCIO
Esta simpática copia en terracota del líder venezolano Hugo Chávez, a diferencia de la versión 'barbie', no tiene sistema de audio.



LOS BUSH
A la izquierda, la primera dama de Estados Unidos, Laura Bush, con un impecable traje de chaqueta. Junto a ella, su suegro, George Bush padre. Si se le aprieta, el muñeco suelta: «Leed mis labios. No habrá nuevos impuestos». En la figura grande, el actual presidente de EEUU, George Bush.

